



Ordenación de los tres primeros
Favores
Los Pinos



3 VIAJE A ROMA

5 FAVORES DE DON ÁLVARO

6 INICIATIVAS

Mons. Álvaro del Portillo nació en España, en Madrid, el 11 de marzo de 1914. Era Doctor Ingeniero de Caminos, y Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico.

En 1935 se incorporó al Opus Dei. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote y dos años después fijó su residencia en Roma, donde colaboró directamente con San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. Su servicio a la Iglesia se puso de manifiesto también en la dedicación a los encargos que le confió la Santa Sede y, especialmente, en su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II.

En 1975, tras el fallecimiento de San Josemaría, fue elegido para sucederle al frente del Opus Dei. El 6 de enero de 1991 el Santo Padre Juan Pablo II le confirió la ordenación episcopal. El gobierno pastoral del Siervo de Dios se caracterizó por la fidelidad al espíritu del Fundador y a su mensaje, con el afán de extender incansablemente por todo el mundo los apostolados de la Prelatura y la llamada a la santidad en la vida ordinaria.

En la madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor llamó a este siervo bueno y fiel. El mismo día, el Santo Padre Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos mortales, que ahora reposan en la cripta de la iglesia prelatía de Santa María de la Paz, en Roma.

El proceso de beatificación y canonización de mons. Álvaro del Portillo se abrió en Roma el 5 de marzo de 2004.



• Durante la ordenación sacerdotal el 25 de junio de 1944.

HABLAD SOLO DE DIOS... SIEMPRE Y EN TODO SÓLO SACERDOTES

Ordenación sacerdotal y primeros meses del ministerio pastoral

El 25 de junio de 1944, tras años de intensa preparación filosófica, teológica, canónica y litúrgica, los Siervos de Dios Álvaro del Portillo, José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz recibieron la ordenación sacerdotal. Se realizaba así uno de los *sueños* del Fundador del Opus Dei, por el que tanto había rogado a Dios. Años después, en una Carta fechada el 8 de agosto de 1956, San Josemaría escribía a sus hijos: «*Recé con confianza e ilusión, durante tantos años, por los hermanos vuestros que se habrían de ordenar y por los que más tarde seguirían su camino; y recé tanto, que puedo afirmar que todos los sacerdotes del Opus Dei son hijos de mi oración*». Don Leopoldo Eijo y Garay, Obispo de Madrid, ofició el rito en la capilla del Palacio Episcopal. Lógicamente, el acontecimiento se vivió con intensidad, oración y espíritu festivo entre los fieles del Opus Dei y en las familias de los

ordenandos. Mientras tanto, San Josemaría celebraba la Santa Misa en el oratorio del centro del Opus Dei que se encuentra en la calle Diego de León, y pedía con fervor a la Trinidad Beatísima por la santidad de aquellos hijos. El Fundador del Opus Dei no quiso asistir a la ordenación para ofrecer ese sacrificio por los nuevos sacerdotes, y para seguir su norma de conducta habitual: «*Ocultarme y desaparecer es lo mío; que sólo Jesús se luzca*». Además, ofreció esa mortificación por los nuevos sacerdotes.

Mons. Eijo y Garay quiso almorzar con los recién ordenados. Después, durante una animada tertulia, aprovechando una momentánea ausencia de San Josemaría, don Leopoldo subrayó a los miembros más jóvenes de la Obra el gran agradecimiento y aprecio que debían al Fundador. También tuvo palabras de elogio para la fidelidad y prudencia de don Álvaro en su ayuda a San

Josemaría, ante las graves contradicciones que se habían cernido sobre la Obra en España, durante aquellos años.

La madre y los hermanos de don Álvaro participaron con inmensa alegría de la ordenación sacerdotal, y el gozo familiar tuvo otro ápice el día de la primera Misa solemne del nuevo sacerdote, el 28 de junio de 1944, en la capilla del Colegio del Pilar, donde había realizado los estudios de enseñanza primaria y secundaria. Fue muy concurrida la asistencia de sus antiguos compañeros, ingenieros de caminos y ayudantes de obras públicas, y de numerosas amistades.

Don José Luis Múzquiz recuerda una manifestación pequeña, pero elocuente, del espíritu de oración y recogimiento con que el Siervo de Dios vivió aquella ceremonia: *«Era la costumbre entonces en España que el sacerdote se sentara en un sillón y pasaran todos los asistentes a saludarle y besarle las manos. D. Álvaro me dijo que había estado durante el “besamanos” con los ojos cerrados para no distraerse, pues había querido vivir esos momentos después de su primera Misa con especial recogimiento»* (Testimonio de José Luis Múzquiz de Miguel, AGP, APDT-17519, p. 53).

San Josemaría sintetizaba la actitud que esperaba de sus hijos sacerdotes con estas palabras: *«Sed, en primer lugar, sacerdotes. Después, sacerdotes. Y siempre y en todo, sólo sacerdotes. – Hablad sólo de Dios. – Cuando seáis llamados por un penitente, dejadlo todo para atenderle»* (Vázquez de Prada, A., *El Fundador del Opus Dei*, vol. II, Rialp, Madrid 2002, p. 648). Al recorrer la vida del Siervo de Dios, a partir el 25 de junio de 1944, se tiene la impresión de asistir a la fiel encarnación de ese ideal.

Desde el día siguiente a la ordenación, don Álvaro fue el confesor de San Josemaría. Además de continuar desempeñando las tareas de Secretario General del Opus Dei, se ocupó de la atención sacerdotal de las personas de la Obra que vivían en Madrid y en las ciudades del centro y norte de España, a las que viajaba periódicamente para impulsar los apostolados. Dedicó muchas horas a la dirección espiritual de las almas. El Señor le adornó con singulares cualidades de prudencia, humanidad, bondad y simpatía que le hacían particularmente idóneo para esta tarea. Sabía despertar confianza en las personas y sus consejos eran muy acertados. Así lo testimonia don José María Casciaro: *«Era siempre comprensivo y, al mismo tiempo, exigente con amabilidad:*

mezclaba las razones teóricas, alentadoras, con la concreción en los puntos en que debía esforzarme por mejorar o rectificar. Y atendía también a mi salud física: un día me invitó a hacer algo de deporte» (Casciaro, J. M., *Vale la pena*, Rialp, Madrid 1997, pp. 138-139).

La predicación de don Álvaro era sencilla e incisiva. Buscaba mover a las almas hacia el amor de Dios, y confiaba en que el fruto provendría no de su elocuencia, sino de la acción de la gracia. En 1983, con la sencillez de una profunda convicción, aseguraría durante una charla de catequesis: *«Lo importante no es lo que diga yo; lo importante es lo que el Espíritu Santo sugiere en el alma de cada uno, en la mía también»* (AGP, P01, 1983, p. 929).

Su guía próxima para toda su labor sacerdotal fue siempre la fidelidad al espíritu del Fundador, como se refleja en la siguiente carta: *«El domingo dejé al Señor en el oratorio, que ya estaba terminado. Lo hice temprano [...]. Hubo el correspondiente fervorín, en el que dije lo que imaginaba que Vd. diría: “...el Padre, seguramente, os diría...”*» (Carta a San Josemaría del 2-XII-1945).

Andrés Vázquez de Prada narra en su biografía sobre San Josemaría que *«alguien, antes de la ordenación, había comentado: “ahora los ordena, y después los matará a trabajo”. Al poco tiempo el dicho cobró cuerpo y nació la leyenda de que, efectivamente, los “mataba” a trabajar. Y algo tenía de fundamento, porque el Padre, tan pronto se ordenaron y les vio en condiciones de predicar y ejercer su ministerio, los lanzó a viajar apostólicamente de aquí para allá»* (Vázquez de Prada, A., *El Fundador del Opus Dei*, op. cit., vol. II, p. 643). Efectivamente fue así. En una carta del Siervo de Dios, escrita a los diez meses de la ordenación sacerdotal, leemos: *«Aparte de las muchas horas semanales que resultan de dirección espiritual y de confesiones, llevamos entre los tres en los diez meses de sacerdocio, en los que no hemos dejado el estudio, treinta tandas de ejercicios espirituales y cerca de 90 días de retiro para intelectuales»* (Carta a José Orlandis y Salvador Canals del 22-IV-1945).





FAVORES DE DON ÁLVARO

Debajo de una baldosa

Necesitaba cierta cantidad para poder acudir a una Convivencia de verano (...). Junté algo de dinero vendiendo tarjetas de Navidad, que se unieron a mis ahorros y a lo que me dieron mis padres. Pero me seguían faltando cien dólares (...). Al verme en esa situación, decidí pedir ayuda a don Álvaro rezando la oración de la estampa. Tenía mucha fe en que él obraría el favor que le pedía.

Faltando tres días para partir, mi madre y mi hermana iban juntas por la mañana hacia un lugar, y en el trayecto de repente se detuvo mi madre y le dijo a mi hermana:

– *¿Ves eso que está ahí, en la baldosa floja?*

– *Sí. ¿Será lo que estamos pensando?*

– *Levántalo.*

Acto seguido, mi hermana levantó un papel chamuscado, sucio y medio roto. Era un billete de cien dólares. Enseguida volvieron a casa y me contaron lo sucedido. Mi mamá dijo:

– *Fue él: don Álvaro.*

▲ P. L. (Argentina)

Favor de don Álvaro

Agradezco a don Álvaro del Portillo la curación de mi madre, que sufría de una parálisis que no le permitía caminar desde el 6 de octubre de 2008. Por gracia de Dios e

intercesión de don Álvaro hoy camina sin ayuda de ningún accesorio, viaja sola, y volvió a dar catecismo. En este mes de junio celebraremos sus 84 años.

▲ A.A. (Montevideo)

No sólo un bolso

Volviendo a casa con mi hermana, me di cuenta de que había perdido el bolso. Volvimos al parque donde habíamos estado y revisamos el aparcamiento donde dejamos el coche, pero no encontramos nada. Preguntamos en un centro comercial cercano, llamamos a la policía local... Pero sin éxito.

Después de encomendárselo a don Álvaro, llamé a mi móvil, que tenía dentro del bolso, con la esperanza de que respondiera alguna buena persona. Estuve llamando durante esa mañana, pero nadie respondía (...). Al final contestó un chico que me dijo que sus padres habían encontrado mi bolso en el aparcamiento y que lo habían tomado para ver si daban con la dueña de alguna manera. Ellos oían el móvil, pero no sabían qué hacer para atender la llamada. Por eso al principio no respondían. Me dio la dirección de la casa y fui para allá.

Abrió la puerta un matrimonio muy amable. Me hicieron pasar y la señora, con gran simpatía, me sometió a una especie de examen para comprobar si de verdad era el bolso que yo buscaba. Fui enumerando lo que recordaba que tenía dentro y, pasado un tiempo, la señora me dijo que faltaba algo que era lo que más le había gustado. No hacía más que pensar, pero no recordaba de qué se trataba. Por fin lo dijo: el rosario. Me explico que ella y su marido rezaban todos los días tres partes (...). Charlamos un rato y, cuando les pregunté si conocían al Fundador del Opus Dei, respondieron: Monseñor Escrivá de Balaguer, un “santazo” (...).

Atribuyo a don Álvaro los dos favores: encontrar mi bolso y haber conocido a este matrimonio tan bueno.

▲ M. C. R. (España)



• Club de Niñas y Centro Juvenil

E LEVAR LAS MIRAS

Los Pinos es un emprendimiento social, ubicado en el barrio Casavalle de Montevideo, que pretende elevar el nivel educativo de los niños y jóvenes de la zona a través de programas de apoyo escolar y de capacitación laboral.

Los esfuerzos de un grupo de jóvenes por divertirse, con una pelota de fútbol, y dar catequisis a los niños en la plaza pública constituyen los comienzos de esta aventura. Pero pronto se chocó con la lógica de los espacios públicos: “Tú aquí no mandas, la plaza es de todos”. Entonces vieron la necesidad de tener un espacio propio donde poner reglas de juego y así empezar a educar.

El primer paso fue cuando recibieron la donación de un terreno de seis hectáreas donado por un empresario de religión judía. En la reunión que mantuvieron con el dueño, le explicaron con claridad que el proyecto tenía una inspiración cristiana. El empresario contestó que, con tal de que se hiciera algo por los chicos del barrio, le parecía bien.

Cuando alguien llega a Los Pinos se le muestran las fotos de los comienzos, que están en

el hall de entrada. Las visitas se sorprenden al ver lo que era aquel lugar lleno de basura y lo comparan con el pasto verde recién cortado que los recibió. Algunos entienden que esto ha sido posible con la ayuda del cielo; otros simplemente quedan asombrados y no saben cómo darse esa transformación.

También comparan el estado de las precarias casas que aún se ven alrededor con el edificio que están visitando y se dan cuenta, antes de entrar, de que lo que se pretende es producir un cambio muy grande en el barrio. Lo que comenzó como un pequeño salón multiuso, se ha convertido en un edificio de modernas instalaciones que da cabida a unos 300 chicos que participan diariamente en alguno de los programas educativos.

Cuando en el año 1997 el Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, conoció el predio

vacío, animó a los allí presentes a realizar una obra de calidad, de altura, que tire de los chicos para arriba y con ellos a toda su familia. Ese ha sido y será siempre el objetivo de Los Pinos: elevar el nivel humano y espiritual de todos cuantos participen de sus actividades. Da una gran ilusión contemplar en tan poco tiempo historias que hacen realidad este objetivo ambicioso planteado por el Prelado.

El resto de la historia ha sido seguir ese consejo inicial. El grupo promotor de esta iniciativa se propuso, desde el primer momento, producir resultados. No se trataba simplemente de hacer algo y ver cómo los niños seguían recorriendo el derrotero lastimoso que era previsible, sino de producir un cambio tan profundo en la mentalidad y en el alma de ellos y de sus familias que con el tiempo hubiera un cambio grande en sus condiciones de vida.

El principal programa de Los Pinos es el de apoyo escolar, destinado a 200 chicos entre 6 y 17 años que asisten fuera del horario escolar. Es difícil determinar, entre todas las actividades que incluye este programa, cuál es la que convierte a

Los Pinos en un lugar tan atractivo, donde los chicos llegan con ilusión y se retiran con ganas de volver. Cuando se les pregunta a los chicos, es habitual escuchar por respuesta “lo mejor es computación”. Efectivamente, la sala de informática con acceso a Internet –que facilita la información que le piden en las escuelas y liceos–, con los programas didácticos y, por supuesto, con los juegos en red, funciona como un gran imán. El segundo puesto en este rápido sondeo lo tiene el deporte. El rugby, el fútbol, el básquet, el volej y el atletismo se van alternando en las respuestas a cuál es el deporte que prefieren.

Por su parte, la lectura, el estudio y la posibilidad de hacer las tareas en las aulas con un educador que los supervise es un factor muy apreciado por los padres. Gracias al seguimiento académico personal se logra que los chicos estén muy por encima del nivel de promoción de su entorno. Esta buena carta de presentación hace que cada año en Los Pinos haya muchas más solicitudes que plazas disponibles.

C A P A C I T A C I Ó N L A B O R A L

El programa de Projoven –dirigido a jóvenes que no acabaron la educación secundaria y que no han tenido un trabajo formal– es el programa estrella a los ojos del barrio. Otorga una formación técnica básica durante seis meses y asegura el acceso al mercado laboral a unos 50 jóvenes por año con el título de *Operario Industrial*. El impacto de este programa es magnífico ya que en poco tiempo, muchachos entre 18 y 25 años, pasan de la desocupación y la ociosidad en un contexto de extrema pobreza, a un ambiente de trabajo exigente que les permite madurar personalmente y ayudar al sostenimiento de su familia.

No ha sido fácil sacar adelante este programa. Para asegurar la colocación de los chicos hubo que establecer acuerdos con las empresas del barrio. Gracias a Dios, en el barrio Casavalle son ya muchas las industrias que conocen y valoran la educación que reciben los chicos y en especial su cambio de mentalidad. A todos los que se inscriben en el programa se les asegura que, si lo completan, conseguirán un empleo.

“A los 17 años fue cuando tuve mayor problema”, dice Diego, un muchacho del barrio que ahora tiene 20 años. “No me gustó el liceo, me empezó a costar, porque estaba muy mal. Y

empecé a buscar impulso por todos lados”. Y en esas circunstancias encontró en Los Pinos lo que necesitaba. “Yo era sola –agrega su madre–, lo crié sola, y fue una ayuda total”. En la sala de computación de Los Pinos, se le despertó su gusto por la informática. “Gracias a eso, me decidí por hacer el curso de programación de Los Pinos”, nos cuenta Diego, que ahora ya trabaja en una importante industria de software en Zonamérica. “Me está yendo bien –concluye–, estoy contento”.

Para quienes trabajan día a día en Los Pinos también es una alegría ver cada año como muchachos que el barrio creía que estaban perdidos, logran superar sus obstáculos y salen adelante. Ni qué decir verlos venir orgullosos con los uniformes de la empresa en la que trabajan, para mostrar su primer recibo de sueldo.

por más información sobre
Centro Educativo LOS PINOS
<http://www.lospinos.org.uy>



ORACIÓN

*Dios Padre misericordioso,
que concediste a tu siervo Álvaro, Obispo,
la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio
a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor
de San Josemaría, Fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder
con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos y circunstancias
de mi vida en ocasión de amarte
y de servir al Reino de Jesucristo;
dignate glorificar a tu siervo Álvaro,
y concédeme por su intercesión el favor que te pido...
(pídase). Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión de Don Álvaro del Portillo, que las comuniquen a la Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, Av. Luis P. Ponce 1325. CP. 11300. Montevideo.

Si desea recibir el Boletín Electrónico de la Oficina de información del Opus Dei, puede suscribirse en www.opusdei.org.uy

Esta publicación se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición, pueden mandar esos donativos a:
Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, Montevideo, C.P. 11300 o bien depositarlas en cualquier dependencia del **Banco de la República Oriental del Uruguay** en Caja de Ahorros, cuentas 1980077056 m/n y 1980077435 m/e. Agencia Rivera, Avda. Dr. Francisco Soca 1404, Montevideo.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y direcciones de las personas a las que piensen que les agradará recibir este Boletín. Los que no deseen recibirla en el futuro, pueden cancelar la suscripción solicitándolo por e-mail o por correo postal.

Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, 11.300 Montevideo.
ocs@opusdei.org.uy

Imprimatur:
Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei

Depósito Legal: 325.926/2007
La Imprenta
la.imprenta@adinet.com.uy
Montevideo - Uruguay

CORREOS DEL URUGUAY	IMPRESOS DE INTERÉS GENERAL FRANQUEO A PAGAR
	CUENTA Nº 200/01